



Pablo Población
Elisa López Barberá



EL MUNDO DE LA ESCENA

Psicodrama en el espacio y el tiempo

Con la colaboración de Mónica González



biblioteca de psicología



DESCLÉE DE BROUWER

PABLO POBLACIÓN KNAPPE
ELISA LÓPEZ BARBERÁ

Colaboradora:
MÓNICA GONZÁLEZ DÍAZ DE LA CAMPA

EL MUNDO DE LA ESCENA
Psicodrama en el espacio y el tiempo

BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA
Desclée De Brouwer

Índice

Semblanza de los autores	11
Agradecimientos	15
Comentarios al libro	17
Aforismos a modo de resumen	19
Introducción	21
1. Penetrando en el escenario y constituyendo la escena	25
2. Los elementos de la escena	37
Por qué y para qué hablamos de escenas	39
Qué es una escena	41
Modos de comunicación en la escena, intrapsíquicos y de relación con el mundo externo	50
El mundo de lo introyectado	53
3. Las escenas a lo largo del proceso terapéutico	55
Las escenas en las distintas fases de desarrollo del proceso terapéutico grupal	63
La muerte en cada fase del grupo	69

4. La escena como sistema. El concepto de sistema-escena . . .	73
5. Escenas de la Matriz de Identidad	83
6. Las escenas del individuo a lo largo del trayecto vital a partir de la matriz de la brecha fantasía/realidad	91
7. El observador construye la escena	103
8. Mirar y ver en escenas	113
9. Escenas sincrónicas y escenas diacrónicas	119
10. Escenas del sueño despierto y del ensueño en el dormir . . .	129
11. Mitos y símbolos subyacentes a las escenas.	135
Referencias bibliográficas	151

Semblanza de los autores



Pablo Población

Es doctor en Medicina y Cirugía, Psiquiatra, Director psicodramático. Es autor de varias obras, entre ellas “Teoría y práctica del juego en psicoterapia”, “Las relaciones de Poder”, “Manual de Psicodrama Diádico”, “Yo te manejo, tú me manejas, el poder en las relaciones cotidianas”, amén de numerosas publicaciones en revistas y congresos de la especialidad. Autor de la obra teatral “La sesión”, premio nacional de Teatro en la temporada 69-70. Fundador del Instituto de Técnicas de Grupo y Psicodrama, ITGP, del cual es codirector. Miembro fundador de la Asociación Española de Psicodrama (AEP) y la Sociedad Española de Terapia de Grupo (SEPTG), y de la sección de Psicodrama de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo (IAGP), entre otras sociedades.



Elisa López Barbera

Es Psicóloga clínica, Trabajadora social, Psicoterapeuta y Directora psicodramática. Codirectora del ITGP. Es una de las primeras profesionales en España en trabajar en la síntesis de los modelos psicodramático y sistémico. Socio de honor de la Asociación Vasco-Navarra de Terapia Familiar. Autora con Pablo Población de “La escultura y otras técnicas psicodramáticas aplicadas en psicoterapia” e “Introducción al Role-playing pedagógico”, así como de numerosas publicaciones e intervenciones en Congresos. Coautora con Pablo Población de la obra de teatro infantil “El cocodrilo Pascual”, que se representó durante una temporada completa en el Teatro Español de Madrid. Miembro fundador la Asociación Española de Psicodrama (AEP), de la Asociación Madrileña de Terapia de Familia, Pareja y otros Sistemas Humanos (AMTPFOSH) y de la Sociedad Española de Psicoterapia de Grupo (SEPTG).



Mónica González Díaz de la Campa

Es Psicóloga, Psicodramatista. Especialista en psicoterapia individual y de grupo. Licenciada en Publicidad y RRHH. Miembro del equipo terapéutico y docente del ITGP. Coordinadora de la Revista Vínculos, editada por el ITGP. Ha publicado diversos trabajos de investigación en Psicodrama clínico. Miembro de la Asociación Española de Psicodrama (AEP). Colaboró desde el inicio en la gestación de la obra con numerosas sugerencias, aportación de ideas y corrección de textos.

El curriculum de cada uno de los autores puede consultarse en la página web del ITGP, www.itgp.org / itgp@itgp.org

Agradecimientos

En una obra mía anterior, mis palabras de agradecimiento se centraban en mis pacientes y alumnos, a los que consideraba mis maestros. Aquí intentaré aclarar lo que quiero decir con lo anterior. A lo largo de mi ejercicio profesional he llegado a la conclusión de que mi aprendizaje en psicoterapia ha nacido, sobre todo, de mi trabajo en equipo con mis pacientes y con mis alumnos, lo que nos ha permitido aprender unos de otros y crecer conjuntamente.

Mi afán lector de novelas de toda índole y obras de teatro me ha ayudado a conocer muy profundamente a ese conjunto de seres humanos de los que, como terapeuta, formo parte. Quizá he aprendido por lo menos tanto de ellas como de las obras escritas por profesionales.

No puedo olvidar en mi reconocimiento la revisión que realizó de la obra Juan Hungría, psicólogo-psicodramatista, y compañero entrañable de un espacio de formación de alumnos. También, de modo especial, quiero expresar mi agradecimiento a la colaboradora en la escritura del libro, Mónica González, que ha actuado de acompañante en el proceso de escritura con numerosas sugerencias, agudas preguntas y menos agudas críticas, que se ha encargado de realizar una última revisión sintáctica y la organización final del libro, próxima a una primera maquetación.

No puedo dejar de lado al gran número de alumnos y compañeros que me preguntaban una y otra vez ¿Ya terminaste el libro de la Escena? Lo que significó un constante acicate para mi trabajo.

Pablo Población

A quienes están inscritos en mi vida como Maestros, por haber aprendido de ellos la complejidad y la sorpresa, la claridad en la unidad de los opuestos, la convivencia con lo imprevisible, el camino de la exploración vital a través de la profundidad del juego y el compromiso y la conexión con la vida, que supone la existencia en relación con uno mismo y con el entorno.

Al creador del psicodrama, Jacobo Levy Moreno (1880-1974) por su audacia al haber traspasado fronteras de conocimiento de posiciones existenciales establecidas entonces, para capturar la acción y la interacción presentes en la vida, tomándolas como una fuente de posibilidades de ayuda para recrearla. y por ser pionero en incorporar el paradigma relacional a la psicoterapia.

A Dalmiro Bustos, discípulo e Jacobo L. y Zerka Moreno, por abrir caminos que han llevado a muchas personas de diversas partes del mundo a APRENDER –más allá del método y la técnica– **qué es psicodrama**, compartiendo su bagaje en el que son inseparables su persona y su experiencia profesional. Y por ser un referente en mi crecimiento personal y profesional

A Pablo Población, por su generosidad en compartir y donar su conocimiento, fruto del pensamiento que desemboca en un replanteamiento profundo de contenidos establecidos, a la vez que comprometiendo con la actitud transgresora que conlleva su innovación creadora, repleta de ilusión y pasión vitales. A través de Pablo mi trayectoria personal y como psicodramatista se ha visto muy enriquecida, a través e todos los roles que compartimos. Y mi agradecimiento muy especial, por ayudarme a descubrir el “universo que contiene la escena” con una apertura en ver, pensar, estar, captar e implicarse en “la inmersión” en la vida –más allá de su utilización psicoterapéutica–.

Elisa López Barberá

Comentario al libro

En mis primeros años de bachillerato tuve la suerte de contar con un excelente profesor de ciencias naturales. Un día nos habló del mundo que no podemos ver y nos sugirió un experimento muy sencillo: coger algo de hojarasca del campo, dejarla un día o dos en agua, coger unas gotas de este agua, colocarlas en la platina del microscopio, y observar a través del mismo. Alguien de mi entorno tenía un viejo microscopio que aún funcionaba. No ofrecía muchos aumentos, pero, como comprobé, fueron suficientes. Tomé en el monte lo que en mi casa consideraron un poco de basura, lo infundí en agua, al cabo de un tiempo puse un par de gotas bajo el objetivo del microscopio y miré por el ocular. Quedé maravillado. Era un espectáculo increíble. En esa gota de agua, incluida en el círculo de la visión de aquel aparato, bullía la vida. Una vida muy variada, eran pequeños monstruos alargados y llenos de miembros, gotas vivas que se rompían formando otras nuevas, y así una infinidad de pequeños seres en relación que se comían, se retaban, se unían.

Descubrí que existía un mundo en las hojas secas más allá de lo que podemos observar con nuestra vista. Luego aprendí que este mundo no estaba aislado del mundo de los arbustos, hierbas y árboles, que se alimentaban de los restos de estos y que, a su vez, cons-

truían un sedimento para el alimento de aquellos, en un círculo de relación de la vida oculta y la vida presente.

En este libro, mostramos un descubrimiento análogo en la vida del hombre. Por un lado ese mundo interno, lleno de monstruos, ángeles, demonios, que bullen, interactúan, luchan, y dan vida al mundo consciente, a lo que vemos de nosotros mismos, y a nuestro mundo entorno.

Como en el caso del bosque, ese mundo interno alimenta de modo incesante al bosque de nuestra vida y nuestro mundo de relación, y le da material para seguir viviendo y aumentando.

A lo largo de las páginas del libro trataremos, como dice el título, de la escena, las escenas. Las de fuera y las de dentro, su relación dialógica, su estructura como sistema, las que predominan en cada momento de la vida y, sobre todo, la importancia de desarrollar la capacidad de mirar y ver en escenas.

Lo último es quizá a lo que podemos dar más importancia en nuestro escrito, ya que desarrollar esta capacidad ayuda a ver más allá y de un modo más total las escenas, objeto central de nuestra labor terapéutica.

Pablo Población

Aforismos a modo de resumen

1. La escena se puede definir como un entramado vincular interroles.
2. Si incluimos roles psico y sociodramáticos, podemos hacer extensiva esta definición a todos los entes bio-psicosociales.
3. La vida de cada ente está inscrita en una cadena de escenas cuyo primer eslabón es la primera escena de tal ente: escena primigenia del individuo, del grupo, de la familia, etc.
4. En tal eslabonamiento, la escena correspondiente a cada nueva experiencia está incluida o condicionada por las escenas anteriores de un modo más o menos importante. (Acoplamiento estructural, Maturana).
5. Podemos estudiar el fenómeno escena aquí-ahora (proceso sincrónico), o históricamente (proceso diacrónico).
6. Bajo cada escena manifiesta contemplamos toda la serie biográfica de escenas, o escenas ocultas, cuyo primer nivel inmediatamente subyacente a la manifiesta llamamos latente.
7. El modelo de sistema-escena redundante en la lectura en escenas como conjuntos, y tal lectura se muestra útil en la investigación y la praxis terapéutica.

8. Como modelo sistémico queda incluido en las leyes de la sistémica (y propiedades de los sistemas, por ejemplo: relación entre sistemas, jerarquía de sistemas, etc.).
9. La comprensión de la escena como sistema permite la aplicación de las técnicas terapéuticas sistémicas en cualquier grupo que contemplamos desde tal óptica.
10. En la terapia, permite romper la visión en cadenas causales y ofrecer una comprensión que abarca la red total de vínculos.
11. La inclusión del terapeuta en el sistema-escena dramatizado implica su concepción desde una cibernética de segundo orden.
12. Quien mira en escenas penetra al otro lado del espejo y contempla la vida desde una óptica nueva.

Introducción

Ya tenemos una escena “aquí y ahora”. Mi representación interna, imaginaria, mental, de dos roles activados en este momento y que están en relación: tú como lector/lectora, y nosotros como autores. Es esta la dimensión esquemática de una escena que se puede revestir de múltiples matices subjetivos: ¿cómo te imaginamos asomándote al texto?, ¿con curiosidad, con interés, con recelo?, ¿y qué nos suscita cada una de estas posibilidades? Simultáneamente, ¿cómo nos sentimos imaginándonos expuestos y dispuestos a compartir estos contenidos contigo, lector/lectora?

Desde este despliegue de posibilidades de construir diversas escenas, con los mismos roles presentes, nos adentramos en este libro para transmitir nuestro recorrido por el universo de la escena. Un recorrido inacabado, semejante al del hombre que, como señalaba Moreno, “es un ser inacabado, en continuo proceso de transformación”.

Empecemos con unos apuntes breves sobre algunos de los desarrollos realizados en el ITGP¹ a lo largo de los años, partiendo de nuestra seña de identidad “primigenia”, que es el psicodrama moreniano.

1. El ITGP (Instituto de Técnicas de Grupo y Psicodrama) es nuestro espacio de trabajo con sus múltiples facetas: clínica, formativa, de reflexión, de intercambio, experimentación, etc.

Dado el contenido de este libro, y como antesala, vamos a mencionar algunos aspectos elaborativos de la síntesis del psicodrama y la sistémica, como modelos pertenecientes al paradigma relacional, que va a dar lugar a la conceptualización de la escena como sistema, lo que hemos dado en denominar la teoría del sistema-escena. Son cimientos que no solo sostienen, sino que han permitido abrir la senda de creación y profundización en la complejidad de esta manera de hacerse presente la existencia que es la ESCENA, sea en su dimensión manifiesta, como en su dimensión interna. En ambos planos la escena siempre bulle de vida.

Hace varios años en un artículo uno de nosotros, P. Población (1989) expresaba que “el concepto de escena lo introduce de un modo directo y operativo J.L. Moreno en psicoterapia (Teatro de la espontaneidad, 1923). Es el indudable creador de la dramática en psicoterapia, en todas sus dimensiones, y hace numerosas referencias explícitas a sus constituyentes, la simultaneidad de una escena consciente y otra inconsciente, la necesidad de concebir la escena como un todo, en el conjunto de personas en interacción, la imposibilidad de acceder a ella desde un discurso lineal, la exigencia de un salto epistemológico, no solo para su comprensión, sino para acceder a nuevas –cualitativamente nuevas– formas de psicoterapia, etc. Es decir, nos da ya, de entrada, todas las coordenadas que conforman la nueva concepción antropológica y terapéutica que llamamos *teoría de la escena*”.

Desde la posición moreniana, nos encontramos con una primera definición de la escena como aquella parte de una obra dramática, o de la vida en general, en que dos o más personas aparecen en interacción, hablen o estén en silencio. Puede existir una escena de un único personaje presente, pero solo si este está dentro de un proceso de comunicación, sea consigo mismo –sus roles internos– o con personajes imaginarios, –los roles interiores externalizados–.

La posición moreniana respecto a la escena es de clara pertenencia a un punto de vista sistémico, aunque no use explícitamente ese lenguaje.

Nuestro propio intento nace, partiendo del lenguaje de Moreno, de la integración de los conceptos de la teoría sistémica para ampliar

la teoría de la escena, que veremos puede replantearse alrededor de una concepción de la escena como sistema. “A nuestro entender, una teoría de la escena que no sea simplemente descriptiva, sino también comprensiva, debe basarse en los conceptos morenianos de rol, o sea vínculo, red sociométrica, espontaneidad/conserva, etc. Si tomamos los conceptos sociométricos de Moreno (no el metrum, sino el socium) podemos acceder a una visión del hombre desde las redes vinculares en las que está inmerso. Un corte transversal en el tiempo en estas redes vinculares familiares, grupales, etc. nos aporta las escenas correspondientes familiares, grupales y demás. La escena es la secuencia en un espacio de tiempo de esas redes vinculares”.(Población, 1989).

Recordemos la más elemental definición de sistema, la de Von Bertalanffy, que expresa que un sistema es un conjunto de elementos en relación. Más completa y elaborada es la de Bunge, que incluye el factor entorno, el factor temporal y la circularidad de la relación como elementos esenciales de un sistema dinámico.

Nuestro interés como terapeutas se centra en los sistemas biopsicosociales: el individuo, la pareja, la familia, el grupo terapéutico, el grupo institucional. Todos ellos están constituidos por un conjunto de elementos –los seres humanos que los componen–, con una relación determinada que actúa circularmente, con un desarrollo en el tiempo e inmersos en un entorno. Todos estos grupos humanos se ajustan a la definición de sistema.

Nuestra propia definición de sistema humano se apoya en el concepto de “entramado de relaciones interroles”, es decir, que en cada momento de un sistema humano, los elementos en relación no son esos seres humanos en su totalidad, desde todas sus facetas, sino que lo que está en relación son los roles puestos en juego por cada sujeto. Relaciones rol-contrarol que conforman el entramado dinámico del sistema.

Lo que ocurre entre un grupo de personas en un momento dado se llama escena, y no solo en teatro, cine o psicodrama, sino en el drama de la vida. Es la escena de amor de una pareja, la escena en que se comentan los hechos diarios en una familia reunida para la

comida, la escena entre los distintos estamentos de una institución, o la escena que representa el protagonista en y con el grupo de psicodrama, o la escena del drama de la familia en terapia. Hablaremos de esto más extensamente en uno de los capítulos del libro, de esa escena visible que es la que llamamos, con Martínez Bouquet (1982), escena manifiesta. Pero debajo de cada escena manifiesta podemos suponer, y con frecuencia leer, una o varias escenas ocultas y el encadenamiento entre los distintos niveles de escena.

Queremos empezar recordando una frase de Moreno (1966): “en el método psicodramático lo decisivo es la integración sistemática de todo el proceso. El psicodrama consiste en escenas estructuradas, cada escena en papeles estructurados y cada papel en acciones estructuradas”. “Es una sinfonía de gestos, sentimientos y aspiraciones”. Es solo una frase, pero sirve como una clara muestra del pensamiento moreniano, que nos lleva a considerar a lo largo de toda su obra unas coordenadas relacionales, el grupo, la pareja, la familia, como totalidades, como redes de relación de elementos que exigen una visión en escenas estructuradas. Y una dramatización es la representación de una escena estructurada, de un sistema-escena, según el lenguaje que hemos desarrollado nosotros. En esta representación que se hace en el escenario se trata de reproducir la escena interna del protagonista, en la cual lo que este denomina “yo” es uno de los elementos de una estructura que se completa con los “otros” roles, todos estos elementos entrelazados por sus mutuas relaciones interpersonales. Lo que trata la dramatización es la representación externa (escena manifiesta) de una escena interna, con la finalidad de comprenderla, explicarla, interpretarla y, si ello es posible, modificarla. En la escena dramática damos forma a la escena interna.

1 Penetrando en el escenario y constituyendo la escena

Hace años en un grupo de alumnos en formación de psicodrama, lanzamos la cuestión de cómo se planteaban el concepto de escena, es decir, ¿Qué es una escena? Conservamos una respuesta que nos pareció muy clara e incisiva: “es lo que ocurre en un lugar”. Esta respuesta encierra todos los elementos fundamentales de una escena, como veremos más adelante.

De todos modos, vamos a transcribir distintas definiciones de qué es una escena, tomadas del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y del Diccionario de María Moliner.

La etimología del término se remonta al griego σκηνή, (skené = cobertizo), que era el nombre de un cobertizo de ramajes, probablemente el primer espacio que conformó un escenario o lugar donde se desarrollaban las escenas (originariamente era una humilde construcción que permitía a los sacerdotes griegos cambiarse de indumentaria para los diferentes roles en los rituales). De este concepto originario pasamos, en un interesante transitar semántico, a lo que ocurre en el cobertizo donde se representa una obra de teatro, y de aquí a lo que acontece entre las personas en la vida real y en el espacio psicodramático.